

[...] Orașul este cea mai vulnerabilă dintre structurile create de om, atârnă de un fir și orice normă vizând întărirea acestei suspensii se dovedește, cu timpul, inutilă, tocmai pentru că este absurdă. Întocmai ca anunțul care interzice trecerea prin Puerta del Sol, la fel de absurd ca a pune porți câmpului. Soarele răsare pentru toți și, fie că ne place, fie că nu, toți facem umbră pământului. Orașul e un haos mobil și contradictoriu, și numai acceptându-l ca atare, haotic, putem începe să-l înțelegem; e singura modalitate de a-l proteja, deși, pe de altă parte, pare o slabă protecție. Începând cu un punct care urmează să fie ales, orice alt punct poate servi drept început.

RAÚL GUERRA GARRIDO

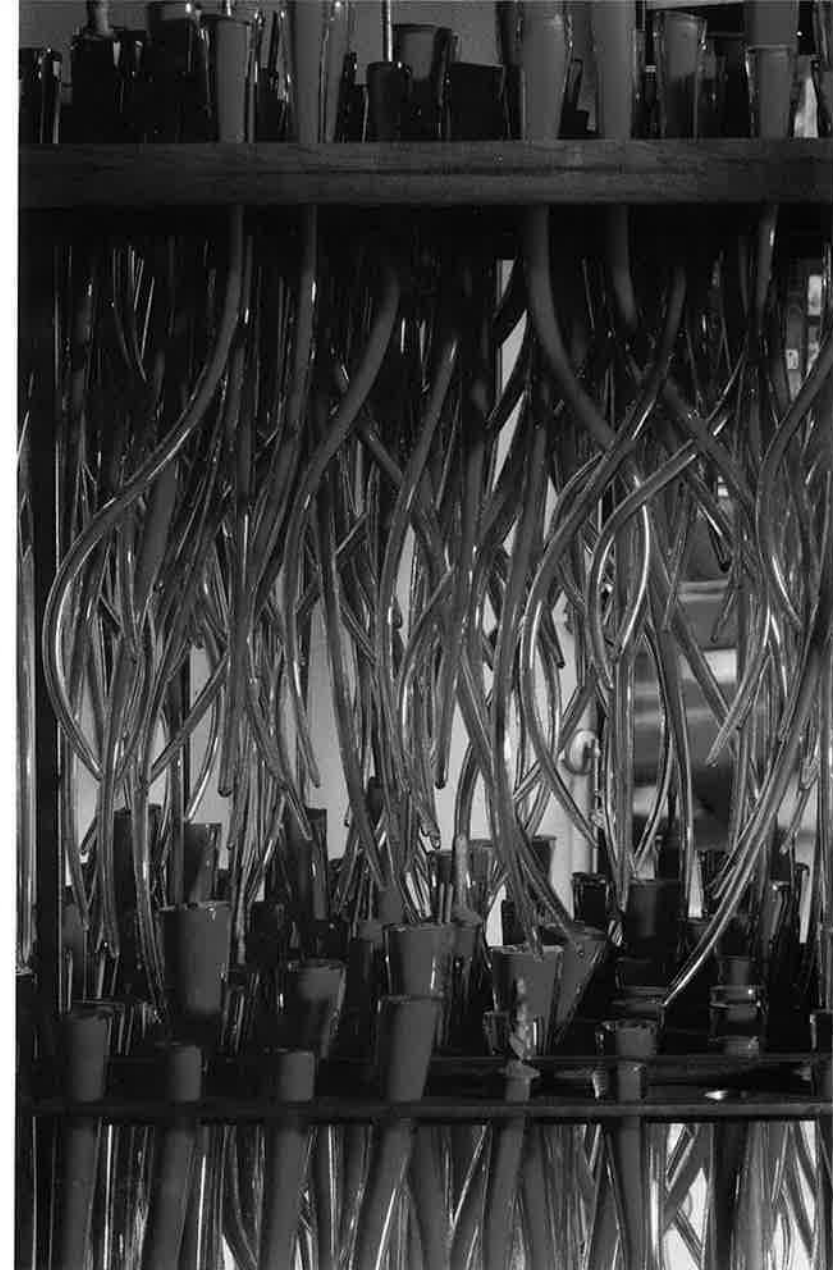
Secolul 21

MADRID
O metropolă contemporană

11-12
2004

1-3
2005

Secolul 21



MADRID

O METROPOLĂ CONTEMPORANĂ

El espacio común de la ciudad

En un plano del puro pensamiento los conceptos de ciudad y naturaleza responden a ideales, es decir, ambos son conceptos imaginarios que designan realidades inexistentes.

Rubio Díaz

El espacio entra en consideraciones del pensamiento como son el tiempo, la identidad y el evento concreto y por lo tanto tiene que ocupar un papel importante en la producción simbólica. Las formas que la gente impone a su entorno, se pueden leer como la representación de su orientación social. Observando esta conducta en un contexto más amplio, se puede decir que la forma de entender la vida social de una época concreta, representada por determinados grupos de líderes institucionalizados, se plasma como su particular visión de ver el mundo en los conjuntos específicos del paisaje público. De hecho, se han interpretado en muchas ocasiones los parques y jardines de diversas ciudades bajo este criterio.

Waltraud Müllauer-Seichter PhD. en Viena, Austria, Institut für Kultur und Sozialanthropologie Sobre Los Bubis en Fernando Poo, Guinea Ecuatorial (1995). Becas postdoctorales de la Universität Wien (Viena) para investigar sobre Historia de la Antropología En España – Antropología urbana, Oral History (1996-1999). Beca posdoctoral de la Comunidad de Madrid sobre el espacio verde urbano, especialmente el parque de La Casa de Campo en Madrid. Profesora Ayudante, responsable de la asignatura Historia de la Antropología. Departamento de Antropología Social y Cultural. U.N.E.D. Madrid. (2002-2005). Líneas de investigación: Antropología Urbana, Espacio público, Citizens Involvement, Historia de la Antropología.

La percepción de lo verde y, por lo tanto, su aprovechamiento individual más o menos intenso interesa desde el punto de vista antropológico cuando se contempla en un contexto más amplio, es decir, cuando se compara la relación con los espacios verdes dentro de un eje espacio-temporal. En su estudio sobre la clase media sueca del siglo pasado, Jonas Frykman y Orvar Löfgren aportan una visión del acercamiento de los suecos hacia la naturaleza del país nórdico que difiere bastante del uso y de la importancia que se daba en el ámbito español en esa misma época. Los autores explican la situación planteada a partir de la mitad del siglo XIX, hasta finales del mismo, cuando ya existía un movimiento naturalista, que tenía su expresión en instituciones como por ejemplo el *Swedish Touring Club* y superaba las fronteras de las clases sociales. Esta forma de ver el paisaje abarcaba no sólo su lado exótico, sino sobre todo, la necesidad de individualismo y retiro en un ambiente natural, lo que la gente buscaba y lo que deseaba encontrar, según éstos, era el silencio total y la contemplación. Frykman y Löfgren lo describen como un ritual hacia una vida pura con la que se pretende escapar de los quehaceres y ocupaciones estresantes de los centros urbanos. Por el contrario, según los autores que dan una visión de la vida cotidiana española, o más bien madrileña, los incentivos de los espacios verdes se centran en su aportación sociocultural. No eran precisamente el deseo de soledad y tranquilidad las razones de acudir a estos lugares. Lo que se buscaba en los paseos arbolados y en los parques era el encuentro, la relación social. Se iba para ver gente y para dejarse ver. La concepción de la naturaleza que se tiene en España a finales del siglo XVIII difiere mucho de la del norte de Europa. Aunque el texto de Frykman y Löfgren hace referencia a una etapa más cercana a nuestros días, el siglo XX y el estudio español se refiere al XVIII resulta extremadamente interesante contrastar las diferentes concepciones que se tienen de las zonas verdes en uno y otro lugar.

Los parques de Madrid

El mapa del verde urbano de la capital de España es amplio y cuenta con varios parques de gran prestigio histórico. Sin duda alguna el Retiro, antiguamente Sitio Real y situado en el corazón de la ciudad, es la tarjeta de visita de Madrid cara a su imagen turística y seguramente también para una parte de ciudadanos que crecieron con los paseos en las tardes de los sábados, llevados de la mano de sus padres o abuelos por este enclave verde del centro de la urbe.

Sin embargo, mi preferencia por otro parque como entidad de estudio, el de la Casa de Campo en vez del Retiro, se debe a varias razones. Entre

otras destaca la presencia de una enorme cantidad de instituciones y organizaciones, tanto municipales como privadas, su tamaño y situación geográfica dentro de la trama urbana de la capital española, por mencionar sólo algunos de los aspectos que me han empujado a elegirlo. Su enorme extensión de 1.722 hectáreas, nos permite considerarlo un espacio tanto urbano como „de campo“, con una fuerte connotación fronteriza o de límite. Desde un punto de vista tanto práctico como teórico, la Casa de Campo permite observar las negociaciones de espacio en horas concretas dentro de un orden institucional; así como las interacciones entre sujetos individuales y agrupaciones con intereses comunes respecto a determinados segmentos dentro de este parque. En este sentido posibilita la observación de formas regulares de ajuste o de conflicto, resultado de esta coexistencia temporal y/o espacial en puntos muy concretos de este verde urbano.

Real Casa de Campo

La historia de la Casa de Campo o Real Casa de Campo de Madrid va unida a la de la capitalidad, dado que fue a mediados del siglo XVI en 1561, cuando Felipe II adquirió esta posesión, entonces conocida como la Casa de Campo de los Vargas. Sobre la fecha de la venta varían las informaciones: A. Fernández de los Ríos y P. Madoz sitúan la adquisición del terreno en 1559, mientras que autores más modernos como A. G. Pascual, mencionan el año 1560 y otros suelen referirse „a mediados del siglo XVI“ para la venta de las tierras. A lo largo de los años siguientes, se añadieron una serie de compras de terrenos a distintos propietarios. La última adquisición para la formación del Real Bosque de la Casa de Campo la efectuó Felipe II en 1583, resultando una demarcación semejante a la que se refleja en el plano de Texeira de 1656. Entonces, las construcciones de la posesión eran el edificio principal, la casa-palacio, situada junto a la puerta del río que Madoz describe como una modesta edificación con dos cuerpos, muy lujosamente adornada en su interior. El parque tuvo su época de mayor esplendor a mediados del siglo XVII, cuando se celebraron allí algunas fiestas, entre ellas, la representación de la obra *Los tres mayores prodigios*, comedia de Calderón de la Barca que presenciaron sus Majestades en el Real Sitio. Con la pasión cinegética de Carlos III y Carlos IV, el Sitio pierde la imagen de esplendor, mientras la vida social se traslada al Retiro, la Casa de Campo adquiere un nuevo uso exclusivo: la caza. La reina regente María Cristina ya en el siglo XIX intenta sacar provecho de la posesión, bien utilizándola en gran parte para la agricultura, o en diversos proyectos que pudieran ayudar a compensar los costes de mantenimiento del Real Sitio.

Tras esta breve introducción a la historia del parque madrileño que abrió sus puertas a los ciudadanos de la capital española en el año 1932 veremos como se perciben en la actualidad los espacios verdes urbanos y cómo estos espacios se transforman por las nuevas necesidades que exige la situación social en nuestros días.

El lenguaje del verde urbano

Dice el historiador americano Hannerz que cuando hablamos de la percepción colectiva o la memoria colectiva sobre un tema concreto que puede ser la ciudad, la característica del conocimiento que se comparte suele ser muy imprecisa. Depende de la oportunidad de adquirir conocimientos que pueden surgir de la educación, de la práctica de vida, de la ideología o de la formación profesional. Rotenberg confirma plenamente esta postura en su trabajo sobre el paisaje de Viena (Austria), donde una gran parte de su conocimiento procede de expertos jardineros o arquitectos. Lo que también es cierto es que muchas personas, a lo largo de su vida difícilmente tienen posibilidad de articular su particular comprensión del entorno que las rodea y por supuesto todavía tienen menos influencia a la hora de interferir en su diseño. Lo que no quiere decir que sean menos importantes en el discurso sobre *Landscape* o, concretamente, en el discurso sobre el espacio público verde. En el caso de Viena, Rotenberg optó por el colectivo de propietarios de pequeños jardines en el marco de la ciudad, para arrojar luz sobre la cuestión actual en la primera mitad de los años 90 del siglo XX. En el estudio sobre la repercusión del espacio verde en la vida social de Madrid, me parecía viable utilizar el parque como *laboratorio* para una posible lectura o mejor dicho, posibles lecturas, sobre el valor y las funciones que se otorgan a estos espacios desde el punto de vista de la gente que los frecuenta.

Funciones de los espacios verdes urbanos cara a la sociedad

La forma más habitual de presentación de los parques históricos está enfocada desde un punto de vista estético y aparentemente estático. Este enfoque conlleva el peligro de que se olvide que estos espacios verdes sociales están intensamente sometidos a la dinámica sociocultural y que pueden resultar de parámetros de alerta social en relación con el bien o malestar de una sociedad. Las funciones tradicionales del „verde social“ urbano ya no pueden abarcar las necesidades de la sociedad actual en la totalidad de sus facetas y tendrá que asumir una serie de nuevos

aspectos para ajustarse a las exigencias actuales, producto del cambio social, que se están viviendo en las últimas décadas. En búsqueda de la calidad de vida que nos tienen que aportar estos espacios comparto la argumentación de Jane Jacobs cuando argumentaba ya hace tiempo que la receta para que la gente acuda y viva los espacios públicos es llenarlos de una gran diversidad de funciones repartidas a todas las horas del día. Esta dinámica que se muestra a través de una afluencia casi permanente, según Jacobs puede lograr que el peligro y el miedo, percepciones muy individuales, no se apoderen de aquellos sitios públicos. En la práctica no es tarea fácil de conseguir y muchas veces ocurre que un equipamiento funcional excesivo conduce a la saturación y, por lo tanto, produce el desequilibrio del espacio verde.

Las experiencias de estudios en otras partes de Europa que, en general, carecen de parques con grandes dimensiones reflejan muy bien que los debates tradicionales sobre el uso de los parques y con ello, las peleas eternas entre dueños de perros, padres de niños y pensionistas han pasado a un segundo plano. En la actualidad presentan más bien un escenario de tensión entre autóctonos e inmigrantes, subculturas „invisibles“ (parados, gente que carece de permiso de residencia) y „mundos marginales“ (droga, prostitución, gente sin techo) que nos muestran al igual que otros ámbitos de la vida social que hacen falta nuevos planteamientos de uso para aquellos espacios verdes. En este contexto hay que considerar el „verde social“ también como un espacio terapéutico, quizá como „colchón de choque“ para afrontar los recientes retos que se presentan a la sociedad moderna como consecuencia de la globalización. En un tiempo donde el terreno libre o por decirlo de otra manera, el terreno sin edificación, cada vez es más escaso dentro del marco urbano, sirven además de plataforma para reivindicar un uso exclusivamente público y gratuito. El parque como componente urbano cada vez gana más importancia y al mismo tiempo entra en el centro de la discusión, no tanto porque estos fenómenos de los que últimamente es escenario sean nuevos, sino más bien por la desaparición de solares y esparcimientos libres en los límites urbanos que hacen que estos espacios tengan que afrontar la labor de acoger una serie de nuevas corrientes. Nuestra sociedad en relación con los cambios de horarios de trabajo existentes también reclama como en muchos otros sectores de la vida urbana, un acceso casi permanente al área recreativa. El uso y disfrute de aquellos espacios ya no presenta una demanda exclusiva durante los fines de semana, sino una necesidad diaria. Siguiendo esta línea, una consecuencia de las últimas oleadas de inmigración hacia la capital española permite observar el „reparto“ de los parques urbanos

según los diferentes colectivos. Ya se trate de grupos procedentes de América latina, del colectivo magrebí o grupos subsaharianos que predominan en los diversos parques y en general provocan, por su presencia masiva, un cambio radical de la situación del uso tradicional de estos espacios.

Nuevos usos – nuevas necesidades – nuevos colectivos

Quiero relatar a través de un ejemplo concreto, esta necesidad de „ajuste“ del verde urbano a los fenómenos que surgen de la reciente reestructuración de la sociedad madrileña. Es el caso del colectivo ecuatoriano que se suele reunir desde hace por lo menos tres años y medio en un punto muy concreto del parque madrileño de la Casa de Campo. En el principio de estos encuentros, todavía poco numerosos, el colectivo se establecía entre la Puerta de las Moreras y el Puente de los Franceses, una zona poco frecuentada por los usuarios habituales del parque. Este sitio cuenta con una llanura enorme que en su momento se utilizó como campo de fútbol, de lo cual dan testimonio dos viejas porterías oxidadas. Cuando el grupo inició su asentamiento en aquel lugar rodeaban al campo de fútbol tres merenderos, cada uno equipado con una pequeña papelería.

A lo largo del tiempo pude observar un llamativo crecimiento en el número de visitantes compaginado con una notable mejora en la transmisión de informaciones. En el verano del año 2001, el „correr la voz“ fue sustituido por pequeños carteles donde uno podía informarse desde las demandas de empleo doméstico hasta de los objetos perdidos. La cantidad de participantes alcanzó en los meses calurosos del verano las 200 personas. Hasta este momento los encuentros en sí no han causado molestias, dado que, aunque se trata de un grupo notable, los ecuatorianos no suelen causar incomodidad en sus entradas y salidas del lugar. Quizá la imagen de un mega-picnic en mitad de la nada pueda provocar una sensación extraña.

Sin embargo la situación comenzó a transformarse en un problema cuando el colectivo decidió ocupar un lugar céntrico del parque, cerca de la boca del metro, como sitio de encuentro social. Tras las observaciones realizadas en este estudio, he sentido como una obligación el análisis del tratamiento del tiempo libre en las ciencias sociales, incidiendo en los casos en que éste empieza a ser estigmatizado por la sociedad. Existe una relación entre inmigración, desempleo, ocio y utilización del espacio verde urbano de acceso libre y gratuito. El caso de los encuentros masivos de los colectivos ecuatorianos y colombianos dentro de este

parque urbano en búsqueda de su cohesión interna, su identidad o cultura originaria, representa sólo una faceta del marco natural de expresión y reunión de los diversos grupos que componen la sociedad madrileña en la actualidad, aunque cada grupo adopta distintos sitios, horarios y formas de comportamiento. Las razones aducidas para estas reuniones son la necesidad de practicar deporte, disfrutar del aire libre y sobre todo, la posibilidad de ocupar un espacio que no requiere gastar dinero para su disfrute. Al mismo tiempo y casi más importante es que se trata del lugar donde desarrollan sus redes sociales. Es obvio que a la „amistad emocional“ que les une, se añade también una segunda clase de amistad, la „amistad instrumental“. En la práctica constituye el acceso a recursos básicos en concreto, a puestos de trabajo, vivienda, etc. De esta manera cada persona dispone de un repertorio de relaciones existentes o potenciales, „ordenadas como un mapa mental cognitivo, de acuerdo con lo que el individuo o la cultura define como distancia social o „confianza“. Es el lugar donde difundir información sobre la situación legal de los inmigrantes y obtener ayuda para resolver los trámites burocráticos. La función del parque es mucho más que la oferta de un marco para el „botellón“, aunque aparentemente de la impresión de que la gente acude simplemente para evadirse. En una segunda lectura de la estructura del encuentro, la diversión es sólo uno de los aspectos dentro de un panorama mucho más amplio. Aunque parezca a primera vista absurdo, genera una cierta estabilidad dentro de la „economía informal“, hasta el punto de que, para algunos miembros del colectivo significa una especie de „Seguridad Social“ pues los fines de la semana obtienen ingresos subsidiarios a través de las ventas en los puestos de comida típica.

En un estudio realizado durante cuatro meses en el *Prater*, parque céntrico de la capital de Austria, pude ver cómo afronta la administración vienesa una situación parecida a la madrileña. En este caso se trata de colectivos de Turquía y la antigua Yugoslavia. Teniendo en cuenta que las experiencias en el campo de la inmigración en este país centroeuropeo, se remiten a más de 25 años, se puede decir que la población, tanto autóctona como los nuevos ciudadanos, se ven amparados en sus deseos de utilización de este bien común.

Volviendo otra vez a la situación madrileña y observando el crecimiento de la inmigración en los últimos años y por lo tanto, la nueva „composición de la ciudadanía madrileña“ resulta sumamente necesario una protección prioritaria de los escasos espacios de libre acceso que quedan en la ciudad como últimos enclaves lúdicos, libres de la obligación de consumir. Haciendo referencia a la situación de la sociedad actual en

la que nos movemos, que cada vez cuenta con un porcentaje más alto de grupos con ingresos precarios, se debe entender casi como una obligación moral por parte de los responsables políticos, el mantenimiento – o si no existe, la creación – de unas condiciones adecuadas para todos ciudadanos en el disfrute del tiempo no ocupado.

Incluyendo esta experiencia en una reflexión más amplia queda abierta otra pregunta: ¿Qué queda realmente público del espacio público en el sentido de acceso libre? Habría que analizar la relación entre el espacio verde y el término „tiempo de ocio“, llamando la atención sobre el concepto de parque como lugar de evasión, donde se puede buscar la tranquilidad y la soledad, lejos del ruido de la vida cotidiana urbana. Allí también se disfruta del medio ambiente junto con la diversión, si nos centramos en los parques temáticos que nos invita a visitar la industria del ocio en sus anuncios. En el fondo, gran parte de las sugerencias relacionadas con „pasar el tiempo libre“ conllevan – en mayor o menor medida – una connotación económica; es decir, se disfruta gastando y nos pone en contacto con la existencia de una creciente industria de ocio que en la actualidad se puede observar mayoritariamente en todos países europeos, y que pretende hacernos creer que necesitamos especialistas para disfrutar del tiempo libre o de ocio.

Existen varias definiciones de lo que es el „tiempo libre“, el „ocio“ definido por Tokarski y Schmitz-Scherzer como „una parte habitual del día, en la que se liberan todos los determinantes psicológicos, sociales y fisiológicos del día cotidiano“ o como „aquel espacio de libertad en el cual todo el mundo puede hacer lo que le dé la gana“. Como los mismos autores sostienen existe una contradicción en estas definiciones pues muestran el abismo existente en el sistema de valores de nuestra sociedad que nos quiere mostrar que el tiempo de ocio es un logro importante y ofrece una gama indefinida de posibilidades para el disfrute. Sin embargo este tiempo se define casi sin excepción en relación al trabajo remunerado, es decir, a través de un puesto de trabajo con nómina y Seguridad Social. Quedan fuera de este concepto los sentimientos de inutilidad de los parados, los inmigrantes o las personas mayores que por falta de suficientes medios económicos apenas participan. La definición de „ocio“ depende del nivel de bienestar, muestra el desarrollo de una sociedad concreta, lo que es positivo pero no deja de ser al mismo tiempo, una definición etnocéntrica donde se reflejan las tradiciones y en este caso concreto, donde se define cómo hay que disfrutar del verde urbano de forma adecuada.

En los grandes espacios verdes urbanos existe una tendencia a infiltrar cada vez más opciones „multiuso“, ya se trate de pistas de tenis,

restaurantes, instalaciones hípcas o para jugar al golf que privatizan el lugar. La intención es ofrecer al usuario diversas actividades de ocio agrupadas, con el fin de que „no pierda tiempo“ por el estrecho margen de su tiempo libre y también, para asociar el placer con otros intereses más existenciales. De esta manera se crean lugares de acceso reducido donde se transmite información sobre cómo invertir dinero en la bolsa y sirven de escenario para concertar negocios, disfrutando de una velada „entre amigos“ en un ambiente selectivo. Observando esta tendencia, se pueden apreciar dos cosas, por un lado estos „obstáculos“ implantados actúan como un candado dentro del espacio público y en consecuencia, se interponen como una frontera impermeable a su acceso, dificultando la libre circulación para una parte de la población, ya sea de manera física o de manera simbólica, pues su uso requiere un desembolso económico. Por otro lado, esta tendencia en realidad presenta claros rasgos del sistema de „amistad instrumental“; es decir, tiene bastantes parecidos con el caso que origina polémicas actualmente en el parque madrileño, aunque en contraposición a los colectivos de ecuatorianos y colombianos, esta vez el grupo de interesados está apoyado por „lobbies“ poderosos que suministran los remedios para instalarse dentro de lo que se dice que ha de ser un bien común, o en otras palabras, en beneficio de todos. El estudio de este caso nos conduce a la conclusión de que la línea fronteriza entre lo „público“ y lo „privado“ o en otras palabras, la ocupación o privatización del espacio es bastante frecuente y adopta múltiples formas dependiendo de los intereses y del poder. Creo que el espíritu de lo „público“ cuando se produce al margen de la legalidad y también de la moral, se basa en la posibilidad de negociar y debería estar al servicio de las necesidades sociales cambiantes dentro de la dinámica a la que está sometida la sociedad.

MARÍA DEL CARMEN SIMÓN PALMER

Vestigios del pasado en los madrileños del siglo XXI

En un tiempo en el que las grandes capitales empiezan a parecerse de manera alarmante, tanto en su aspecto externo como en el sistema de vida de sus ciudadanos, es conveniente conocer las diferencias que, fruto del paso de siglos de historia, persisten en el presente. Aquí nos ocuparemos sucintamente de las costumbres antiguas que aún mantienen los madrileños

La cultura

El siglo XIX, con el triunfo de la burguesía, supuso la creación de una serie de centros culturales que aún hoy siguen en pie, unos en pleno funcionamiento y otros, abiertos, pero destinados a otros fines más lucrativos.

En 1835, en pleno romanticismo, varios escritores y políticos fundan el Ateneo Científico, Literario y Artístico. Son entre otros: Ángel de Saavedra

MARÍA DEL CARMEN SIMÓN PALMER es licenciada en Historia y Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Ha dedicado gran parte de su carrera a un número impresionante de proyectos de investigación, principalmente relacionados con la bibliografía de la literatura española, pero también con la historia, la sociología y el arte. Es miembro de las siguientes asociaciones: Asociación Española de Bibliografía (miembro fundador), Instituto de Estudios Madrileños, Asociación Española de Historia de la Medicina, Grupo de Cultura Alimentaria Andalucía- América, Centre de Recherches sur les Littératures Modernes et Contemporaines, Clermont Ferrand, Université Blaise Pascal.